

¡Llamar á los doctores mas grandes de la edad media profesores de embrollo, de equívocos y de sutilezas gramaticales, y á Santo Tomas un *dios-disputon!* ¡Cuando hoy todavía se sorprende á un católico instruido al caersele de los labios semejantes espresiones, deberemos admirarnos de los ultrajes que tanto prodizaran los rena- cientes del siglo diez y seis á todas las glorias cristianas y nacionales de la Europa?

CAPITULO IV.

LUTERO.

(CONTINUA)

El Protestantismo ántes de Lutero.—Desprecio de la edad media.—Entusiasmo por la antigüedad pagana.—Disputa de las indulgencias.—No es la causa del Protestantismo.—Lutero ataca la autoridad de la Iglesia.—Notables palabras de Brucker.—Lutero, semejante siempre á sí mismo, es hasta la muerte tal como la educion lo ha formado.—No es otra cosa mas que un Renesaciente.

Llegamos al año de 1517, año famoso en la vida de Lutero y en la historia del mundo moderno. Los hechos que hemos citado, y los mas numerosos aún que podriamos citar, reasumen del modo siguiente el estado intelectual de la Europa en general y de la Alemania en particular: una gran fermentacion en las cabezas de los literatos; un gran menosprecio hácia la edad media, su ciencia, sus métodos, sus doctores; un grande entusias-

mo por la antigüedad pagana, su literatura, sus artes, su filosofía; un gran deseo, ó como diríamos hoy, una aspiración inmensa hacía un nuevo orden de cosas y de ideas, diferente de lo pasado, que se consideraba como el reinado de la barbarie: estas eran, gracias al Renacimiento, las disposiciones generales de los espíritus.

Y ¿qué otra cosa es esto sino el *Protestantismo* en toda la acepción de la palabra? Cuando proclamaban la filosofía nueva, la pintura nueva, la poesía nueva, la música nueva, la historia nueva, la política nueva, la lengua nueva, y las presentaba como el tipo de lo verdadero, de lo hermoso, de lo bueno, ¿qué otra cosa hacían los filósofos, los literatos, los artistas, los políticos del renacimiento, en Italia y otras partes, sino *protestar* altamente contra todas estas cosas, tales como las había conocido, enseñado y practicado la edad media, y convidar de este modo á la Europa á repudiar su filosofía, su literatura, sus artes, su política, su civilización, aun su mismo idioma, para adoptar la literatura, la filosofía, las artes, la política la civilización y el idioma de la antigüedad griega y romana? De este Protestantismo universal se exceptuaba sin embargo un punto hasta aquel tiempo: la autoridad dogmática de la Iglesia católica. en todo lo demás se emancipaba la razón y se le provocaba á la independencia.

La razón contestaba en todas partes á este llamamiento. Con un calor cuyo ejemplo no se encuentra mas en que la historia de los bárbaros cuando saqueron al mundo pagano y lo destruyeron juntamente con sus palacios, sus templos, sus dioses y sus instituciones para dar lugar al cristianismo, se vió á la Europa arrojar al viento el patrimonio de sus abuelos, destruir sus monumentos; abjurar sus literatura y sus artes tradicionales, repudiar su política nacional y su civilización indígena para ceder el puesto á la antigüedad pagana. Mientras las letras y las artes emancipadas de las reglas del pudor, la filoso-

fa del cabestro de la autoridad, la política de las leyes de la justicia, inundaban á la Europa de escandalos griegos y romanos, se oía el ruido del martillo que dentro de la misma Roma demolia á la primer Iglesia del mundo, á la antigua y mil veces venerable basílica del San Pedro para remplazarlo á pesar de las reclamaciones del sentido cristiano con un edificio grego construido segun las reglas de Vitruvio.¹

Con mas celo del que empleó la edad media para buscar las obras de los santos padres, pare encontrar las religiones de los santos mártires ó conquistar el sepulcro del Hijo de Dios, se buscaron los libros de los paganos, las estátuas de sus dioses, las ruinas de sus templos, los bustos de sus hombres grandes, se celebraron estos descubrimientos con solemnidades públicas; se les colocó

1 He aquí el juicio que emite sobre este hecho extraño un autor protestante: "Anteriormente, dice Ranke, la religion contribuia tanto como el arte á inspirar las producciones de los pintores y escultores; pero tan luego como el arte fué herido por el soplo de la antigüedad, se desataron los lazos de la religion... ¿No era por ventura un síntoma muy significativo el ver á todo un papa, á Julio II, emprendiendo la demolición de la antigua basílica de San Pedro en Roma, la metrópoli de la cristiandad, cuyas partes todas estaban santificadas, y en la cual se veian reunidos los monumentos de la veneracion de tantos siglos, y queriendo erigir en su lugar un templo por el estilo de la antigüedad?... Varios cardenales protestaron, y aun aseguran que se manifestó una desapprobacion mas general. Fea (*Notizie intorno Raffaele*, p. 41), cita el siguiente trozo de las obras no impresas de Pausanias: "Qua in re (en el dibujo de una construcción nueva), adversos pene habuit cunctorum ordinem homines et præsertim cardinales, non quod novam non cuperent basicam magnificentissimam extrui, sed quia antiquam toto terrarum orbe venerabilem, tot sanctorum sepulcris augustissimam, tot celeberrimis in ea gestis insignem, funditus deleri ingemiscant." Pero Julio II no tenia costumbre de ceder ante la contradicción. Sin hacer caso de ella, mandó demoler la antigua iglesia, y colocó él mismo la piedra fundamental de la nueva."—*Hist. del Papado*, t. I. p. 71, edicion en 8º, 1848.

con honor en los palacios de los príncipes, y la Europa fanatizada no se cansaba de admirar estos vergonzosos vestigios de un mundo que habia entregado á sus abuelos á los tigres y á las hogueras, y que Dios habia destruido, cediendo á su justa cólera. Se habria dicho que era el cumplimiento, aunque en sentido inverso, de las palabras que dirigia San Remigio al general de los francos: "Orgullosos Sicambros, quema lo que has adorado, y adora lo que has quemado."

Esta doble predicacion del menosprecio hácia la antigüedad cristiana, y de entusiasmo por la antigüedad pagana, hácia cincuenta años que duraba, gracias á su educacion. Lutero era, como le hemos visto, uno de sus apóstoles mas feroces.

En union de Hutten, de Reuchlin, de Nizolius y de Erasmo, seguia haciendo reir á la Alemania á espensas de la edad media, de sus doctores y de sus discípulos. "Todos sus esfuerzos, dice Brucker, tendian no solamente á infamar á la filosofía escolástica, sino tambien á arrojarla fuera de las escuelas. Este odio reconocia en él, á no dudarlo, el mismo principio que en los sabios de Italia.

*Embriagados con el amor de la hermosa literatura, no podian sobrellevar el yugo de la filosofía escolástica; así es que Lutero, educado desde su juventud entre los antiguos, se hallaba penetrado de horror hácia la barbarie de las escuelas."*¹

Melancton añade: "Este odio era cada dia mas fuerte por el espectáculo que ofrecia á la vista de Lutero la

1 Non abjicere modo sed et exp. scholis, et publicis eorum scriptis oppugnare. . . . Primo quidem dubitandum minime videtur, easdem rationes, quæ in Italia viros doctos, politionis litteraturæ studio delectatus excitaverant ad abjicienda scholasticæ philosophiæ jura, Luthero quoque, in veterum scriptis ab adolescentia versato, horrorem barbariæ scholasticæ injecisse. — *Historia del papado*, t. I, p. 97, &c. &c.

juventud alemana, cuya admiracion habian dirigido los escritos de Erasmo hacia la hermosa antigüedad, escitando su desprecio por la doctrina bárbara y sofistica de los frailes." ¹

El mismo Lutero, descubriendo todo su pensamiento, se espresa así en una carta que escribe á Jodocus: "En resumidas cuentas creo simplemente que es imposible reformar á la Iglesia, á no ser que se destruya desde sus cimientos el canon, las decretales, la teología escolástica, la lógica, la filosofía, tales como existen, y se vuelve á edificar de nuevo." ²

Como se vé, el principio de autoridad es el que se quiere destruir. Demasiado hábil para descubrir de antemano su último pensamiento, el Paganismo renaciente, semejante siempre á sí mismo, oculta su origen bajo pretestos impostores. En el siglo diez y seis la barbarie de la edad media es la que le sirve de máscara; mas tarde es la supersticion; mas tarde aún, es el fanatismo y las riquezas del clero: siempre máscara para taparse la cara; siempre pretestos para engañar, hasta que en fin la verdad, la Iglesia, la religion misma se ven suplantadas en el respecto de los pueblos. Entónces los enemigos se entregan las manos de gusto, y los amigos esclaman: ¡Ah! no lo sabiamos!

Lutero y la Europa se encontraban en el estado que hemos dicho cuando estalló la disputa sobre las indulgencias. No entra en nuestro propósito el recordar los pormenores, tan conocidos por otra parte, de asunto tan lamentable, que no habria acontecido si no hubiese sido

1 Id. id.

2 Ut me etiam resolvam, ego simpliciter credo quod impossibile sit ecclesiam reformari, nisi funditus canones, decretales, scholastica, theologia, philosophia, logica, ut unnc habentur, eradicentur et alia instituantur. — Ep. ad Jod., ap. Brucker p. 95. Edicion en 4º

necesario reedificar la Iglesia de San Pedro de Roma, demolida por el Renacimiento.

Bastará que digamos que la cuestión de las indulgencias no fué la causa del Protestantismo, mas de lo que el déficit en la hacienda ocasionó la Revolucion Francesa, mas de lo que causaron las ordenanzas de Carlos X, la Revolucion de 1830, ó de lo que el banquete electoral ocasionó la de 1848. La disputa de las indulgencias fué, si se quiere, la chispa que incendió la pólvora; pero la pólvora ya estaba fabricada y reunida desde antes.

Ya sea como se ha pretendido, la envidia de corporación al ver confiada á los dominicos la mision de anunciar en Alemania la indulgencia del jubileo, ya, como es mas verosímil, el deseo de aprovecharse de tan solemne ocasion para hacer una campaña en toda forma contra los doctores católicos de la edad media, esto es, contra el principio de autoridad, lo cierto es, que Lutero se fué la víspera de Todos Santos del año de 1517 á fijar en las puertas de la iglesia del castillo de Wittemberg noventa y cinco tesis contra las indulgencias.

En éste momento decisivo ¿qué fué lo que pasó en su alma? Dos escritores protestantes, Brucker y Seckendorf nos lo dirán. "Lutero, criado en la hermosa antigüedad, estaba convencido que la filosofía y la teología escolásticas eran la causa de los errores que veía pulular en la Iglesia; veía que los estribos de la superstición romana se apoyaban sobre estas dos bases para defender como á las niñas de sus ojos la barbarie en la doctrina y la barbárie en las costumbres; veía que la Iglesia romana cimentaba sobre esta base inmensa su poder y su ambicion; veía que *todos los hombres de bien* estaban impacientes por sacudir este yugo impuesto á las conciencias, y de ello infirió que ante todas cosas era preciso arrancar la armadura á su enemigo. Mas á la vista del peligro que lo amaga vacila.... *Sin embargo, dirige una mirada á los hombres grandes de Italia,*

*que le han abierto el camino; su ejemplo da firmeza á su grande alma y empieza el ataque."*¹

Queda resuelta la dificultad, el libre exámen, hijo del renacimiento, ha encontrado un lógico mas atrevido y mas consecuente que sus precursores; se abre la brecha á la autoridad dogmática de la Iglesia hasta entónces respetada: queda organizado el protestantismo.

Hallándose predispuestos los espíritus como lo estaban por los admiradores de la antigüedad pagana, prendió la reforma en Alemania, como el fuego en la zarza. "*Una gran parte de esta gloria, dice Brucher, corresponde á los letrados católicos, entre otros Erasmo, Vives, Lefevre y Nizolio. Es cierto que no se atrevieron á atacar á Roma de frente, pero sí contribuyeron mucho al buen éxito de la batalla, propagando la hermosa filosofía, relegando al menosprecio la de los siglos anteriores, y provocando á los demas á que arrojasen aquellos espectros de la república de los sábios. No se necesitaba mas que una mano bastante atrevida que pusiese fuego á la bomba: esta mano fué la de Lutero.*"²

1 Ita vero invictis rationibus convincebatur scholasticam philosophicam et fundamentum esse theologiæ scholasticæ quasque illa invexerat, errorum omnium; et fulcrum suppeditare inmensum ambitionis et potentiæ curiæ romanæ quæ vel in tolerabili hæctenus jugo conscientis imperaverat, quodque tandem aliquando exentere omnes boni præoptabant... Pro pestilentibus erroribus, qui Ecclesiam occupaverant, pugnare tanquam pro aris focusque videbat curiæ romanæ mœnia; his fulcris libentem moxque ruitaram superstitionem sustentari; his præsiis barbariam doctrinæ morumque defendi observabat, adeoque ista prius armatura spolianda esse tenebrarum regna recte judicabat. Quod licet magnam illi invidiam minabatur.... excitarunt tamen virum fortem animique imparleriti exempla magnorum visorum qui in Italia barbariam aggressi, scholasticæ philosophiæ bellum indixeran.—Brucker, p. 98 Seckendorf, *Historia de Lutero*, p. 103.

2 Sententibus affectisque Germanorum animis, cum eclesiæ reformatio, exiguis, in Germania usa inuitas litissimis mox incre-

Una vez dado el primer paso, la lógica arrastra á Lutero de negacion en negacion. Pero ¡caso notable! nunca llegó tan léjos como ciertos renacientes de Italia, cuyos monstruosos errores, como lo veremos en su lugar, fueron condenados en el concilio de Letran. Mas al atacar la filosofía y la theología escolástica, no por eso dejaba ménos de subvertir todo el sistema católico de la ciencia, que convertía á la filosofía en sierva de la fé, y de romper el dique que contenía el torrente del Racionalismo. ¹

No seguiremos á Lutero en las luchas interminables que componen la segunda parte de su borrascosa existencia. Lo mismo que en la primera, se muestra continuamente parecido á sí mismo como hijo de su educación. Desprecio de la edad media, de sus ciencias de sus doctores; desprecio de la Iglesia y de su enseñanza, que califica de errores nacidos durante las tinieblas de

mentis amplificare capisset dici non potest quot millia hominum orientem lucem admiserint. . . . Alia itaque via incedendum rati (litteratores romani) cum intelligerent scholasticam theologiam et philosophiam fontem esse mali in hac explodenda ejicienda-que industriam posuerunt suam, et sic ipse quoque ad promovendos emendationis philosophiæ gradus plurimum contulerunt. Tales fuisse Erasum Rotterdamsensem, Joan Reuchlinum, L. Vivem, Jac. Fabrur Stapulensem, Marium Nizolium, Bestum Rhenanum.—*Hist. de Luth. Teissier, Elogio de los sabios*, t. I, p. 7.—Non infeliciter operam suam collocasse hos viros doctos, cum esplodenda scholasticæ theologiæ et philosophiæ manus admovissent, fatendum est; nam et ipsi nenias tricasque detexerunt omniumque contemptui exposuerunt, et aliorum ingenia exacerunt, ut simili rationa spectra ex civitate philosophorum pellerent. . . . In hoc vero negotio arduo et difficili summique momenti maximum virum Martinum Lutherum principem manus admovisse. . . . Brucker p. 92 y 93.

I Illi crimen quod aristotelicam philosophiam spreverit, et theologiæ pestem spreverit, cum summa scholasticorum doctorum injuria, qui tamen per annos trecentos theologiæ philosophiam ancijlari et omnem humanum intellectum in obsequium Christi captivum facere collaboraverin.—Ap. Emser., Lipsiæ, 1520.

los siglos de ignorancia; admiracion no ménos constante por la literatura de la antigüedad pagana cuyo modelo se precia en Sec, y por el libre exámen cuyo apóstol se cree lleno de vana gloria. Leamos algunas páginas del *Tisch-Reden*, ó *Conversacion de sobre mesa*, esas revelaciones de Lutero que hace él mismo.

“Hace treinta años, dice, la Biblia era desconocida, y no se comprendía á los profetas. . . . Tenia yo veinte años de edad, y aun no habia leído nada de las sagradas Escrituras. . . .”

Los frailes son las columnas del papismo; defienden al papa como ciertas ratas á su rey. . . . En cuanto á mí soy el azogue del Señor, derramado en el estanque, esto es, en la frailería. Los franciscanos son los piojos que el diablo pegó á la piel de Adam; los dominicos las pulgas que nunca dejan de morder. . . . En los claustros no se estudia; por el contrario, se oscurecen las sagradas Escrituras. Un fraile no sabe lo que es estudiar, á ciertas horas reza entre dientes ciertas oraciones llamadas canónicas; mas en cuanto al don de leer la sagrada escritura que se me ha concedido, ni un solo fraile lo ha recibido.” ²

San Buenaventura, Santo Tomas eran piojos y pulgas; San Bernardo, Alberto el grande, Roger Bacon no tenían ciencia ni talento; eran unas especies de bárbaros que no estudiaban, sino que hacian mas oscuras las sagradas escrituras. ¡No es esto lo mismo que habian dicho los renacientes en otros términos, ántes de Lutero, y lo que piensan muchos hoy todavia?

De las órdenes religiosas pasa Lutero á los juristas. Convencida la edad media de no entender nada en materia de teología en filosofía, ni bellas letras, no es ménos ignorante en jurisprudencia y en el derecho canóni-

¹ *Tisch-Reden*, p. 352.

² *Id. id.* p. 370 y 371.

co. ¿Qué cosa es un jurista? pregunta Lutero. Un zapatero, un baratillero, un repartidor de sopas, cuyo oficio consiste en disputar sobre cosas que no hacen buen estómago, por ejemplo, tratándose del sexto mandamiento de la ley de Dios.... Nunca hubiera creído que fuesen tan papistas como lo demuestran. Veo que están metidos en la inmundicia hasta el pescuezo; majaderos, que no sabeis distinguir el almívar de la m.... *Omnis jurista est aut nequista, aut ignorista.*" ¹

Los padres de la Iglesia no se ven mejor tratados que los doctores de la edad media: ignorantes, herejes, imbéciles, &c., he aquí los epítetos con que los honra Lutero. En cuanto á los católicos en general, sobre todo los que no son renacientes: "Son unos papistas que no saben *una palabra de latin*, séres caídos, sin instruccion, sin discernimiento; colegiales miserables que se arrastran tras de las huellas de Aristóteles á quien jamas han comprendido; humanistas enteramente henchidos de *un latin que daría compasion á un pedante de aldea*; teólogos que cantan victoria cuando han citado á Thomas ó Scot." ²

En cuanto al mismo Lutero, á quien se ha acusado injustamente de ser enemigo de la reforma, se precia de ser uno de los latinistas mas sutiles de su tiempo. Es preciso oír con qué orgulloso desden habla del latin de sus adversarios. Contestando á la constitucion del papa Alejandro VI, se espresa en estos términos: "Siento perder mi tiempo en contestar á unas cartas ignorantes y verdaderamente papales. Están escritas de un modo tan necio y en *un estilo tan bárbaro*, que no merecen siquiera ser refutadas por un niño. Pero Dios hiere milagrosamente al Antecristo hasta privarlo del buen éxito, hasta despojarlo aun del conocimiento de todo idioma y de to-

¹ Id. p. 557 y 559.

² Véase á Audin *Vida de Lutero*, t. I. prólogo p. 11 y 111.

da especie de talento, de suerte que ha caído en todas las cosas, en la infancia y en la demencia. Es el colmo de la vergüenza el enviar *un latin semejante* á los Alemanes, y proponer á gentes racionales tan necias esplicaciones de la sagrada Escritura. Todo esto es admirable y verdaderamente papístico, monástico y lovanien- se." ¹

Sus pretensiones al hermoso latin solo ceden el puesto á su admiracion por el hermoso griego. Escribiendo á su amigo Eobanus Hessus, le dice: "*Sin el estudio de los idiomas, no hay teología, hemos visto envueltos en el mismo naufragio á la teología y á las bellas letras*"... QUE SE ENTREGUE, PUES LA JUVENTUD A LAS MUSAS, TAL ES MI MAS ARDIENTE DESEO..... Que vengan en masa los poetas y los retóricos para iniciar á los hombres en los misterios de las Escrituras.... Mi docto amigo, emplea tu nombre y el mio, si quieres invocarlo, para *poetizar á la juventud*. Todo mi pesar es que nuestro siglo y mis ocupaciones no me permiten frecuentar los poetas y los retóricos antiguos PARA SER GRIEGO A MI SATISFACCION." ²

Lutero los habia frecuentado esclusivamente hasta la edad de veinte años, como el mismo nos lo dice; seguía frecuentándolos y marchando al combate bajo sus estandartes como se lo hecha en cara el conde de Carpi "Consecuente con tus astucias, le dice, *citas las ne-*

¹ Ac pœnitet me bonas horas tam male collocasse ut inereditis et vere papalibus litteris responderim; sunt enim tamdarbarice et insulse scriptæ, ut indignæ sint quibus vel á quero respondeatur. Verum Deo miraculis aggreditur. An techirstumpuob illi usque adeo nullum amplius succesun largitur, fut post hæcneque artem noverit, et per omnia infans et stultus factus sit. Turpissimum est ejus modi latina scripta ad germanos mitti; et tam insulas interpretationis scripturæ hominibus prudentibus proponi. Omnia sunt vero et belle papistica monachalia et lovanien- ia.—Año 1523, *In vit Adrian VI*, p. 490, edic. en 4^o

² Eobano Hesso ep. 29 Mart. 1523.

cedades y las fábulas de los poetas porque se acomodan perfectamente á tus embustes; tú eliges en los autores paganos nombres y ejemplos tan profanos, que no solamente es muy impropio el recordarlos en cuestiones sagradas, sino que es tambien una verdadera impiedad. ¡Qué tienen de comun las verdades de la teología con Orestes, Proteo, Hércules, Eneas y sus semejantes *con que adornas tus escritos?* Y mientras que te apoyas en cosas de este jaez, escúpes ese género de literatura que se opone á tu doctrina; pues no ignoras que es un escalpelo que abre sin dificultad tus pústulas. Este es el motivo por que tienes horror á un método de enseñanza, que haciendo á un lado las palabras y las simplezas, corta de raíz cuanto es superfluo y se dirige á la sustancia.”¹

Para que quede bien sentado que bajo el nombre de Renacimiento y de Protestantismo, el antiguo paganismo que por esencia orgullo y deleite á la vez es el que vuelve á Europa, vemos que Lutero deifica la carne despues de haber deificado la razon. Su famoso sermón sobre el matrimonio que predicó en 1522 en la espaciosa Iglesia de Wittemberg, no es mas que el eco de los cantos mas líbricos de los poetas de la antigüedad. Desde la predicación del Evangelio jamas había oido el mundo un llamamiento semejante á la rebelion de los sentidos. Despues de haber hablado en Alemania al pueblo, traduce Lutero su sermón al latín para el uso de los humanistas de todos los paises. El príncipe de los letrados, Erasmo, se contenta con calificarlo de *una broma*; pero los demas aplauden.

Alentado con el buen éxito, continúa Lutero en sus car-

¹ Tu pro cætera tua versutia, qui nugæ recipis et figmenta poetarum, quoniam tuis mendaciis accommodantur etc.—Alberti Pii Carporum comitis, ad Erasmi responsio, p. 70, edit. in 4º Romæ 1526.

tas la deificacion de la carne. Δ cada voto de castidad que ve quebrantar palmotea de gusto. Carlostadt arcediano de Wittemberg, Bernardo, abate de Kemberg, Gerbel cura de Estrasburgo, se casan y Lutero les dá el parabien. “Saludad, les dice, volved á saludar á vuestra muger.... De ella nacerá, si quiere Cristo, un hijo que con su vara de fierro destruya á los papistas, sofistas, religiosistas y herodistas. ¡Que dichosos sois en haber triunfado de ese celibato impuro!.... El matrimonio es un paraíso.”¹

El mismo entra en el paraíso de la carne desposándose con una religiosa, Catalina Bora á quien ha sacado de su convento. Poniéndose en breve de acuerdo con los humanistas sus admiradores y discípulos, rompe Lutero las últimas trabas impuestas á la carne negando la indisolubilidad del lazo conyugal y autorizando la poligamia. Bajo este punto el paganismo se ve práctica y teóricamente restablecido.

Para completar su triunfo solo faltaba devolverle en el órden social y político el lugar que ocupara en la hermosa antigüedad. Entónces no había papa, obispo, ni Iglesia para contrapesar el poder del César. En las manos de un hombre, emperador y pontífice á la vez, se reunian la potestad sobre los cuerpos y sobre las almas: era el despotismo brutal.

Tal como era en Roma y en la Grecia el paganismo social, vuelve á aparecer en Europa. Con una voz que nada es capaz de rendir, Lutero, eco fiel de Maquiavelo y de los antiguos no cesa de predicar la emancipacion del poder político de la tutela de la Iglesia. Usurpa

¹ Fecunda adhuc est et tumescit úterus ejus pleno sinu; paritura, si Christus velit, filium qui virga ferrea frangat papistas, sophistas, religiosistas et herodistas.... Felix tu que impurum solum calibatam.... superasti.... Paradisum arbitraris conjugis um.—Nicol. Gerbelio, 1º de Novi eam de 1521.

cion, tiranía, abuso, vergüenza de la Alemania y del mundo, he aquí como califica á la autoridad temporal de la Santa Sede.

La menor señal de respeto que se tribute al derecho antiguo la llena de ira. Despues de la dieta de Ausburgo, escribe: "¡Infelices de vosotros que habeis defendido el papismo en Ausburgo! Qué caiga el baldon sobre vosotros? La posteridad se avergonzará de vosotros; y se le hará difícil creer que ha tenido semejantes abuelos. ¡O dieta infame, que no has tenido, ni tendrás jamás otra que se te parezca, has onbierto de baldon á nuestros príncipes y á todo el país! ¡Qué dirá el turco cuando sepa semejante escándalo? Qué dirán los moscovitas y los tártaros? Quién habrá en adelante bajo el sol que nos alumbrá que tenga algun temor ó respeto por nosotros los teutones, luego que se sepa que hemos permitido se nos vilipendie y provoque, se nos trate como niños, como estúpidos, como bestias, por el papa y su pandilla!"¹

En otra parte dice al emperador: "Príncipe, sed el amo y el señor. El poder que tiene Roma ella te lo ha usurpado; el Papa se come el grano y nos deja la paja."² Este himno de Tirtés subleva á toda la nobleza; y Lutero se dá tan buenas trazas que las potencias temporales de Alemania rompen los últimos lazos de subordinacion social que los unen á la Santa Sede. Desde de este dia se establece un dualismo profundo entre los reyes y los pueblos. No tardan en presentarse algunas quejas verdaderas ó supuestas, y el luto, esto es la guerra, el pillage, el incendio, el esterminio, tomando gigantescas proporciones, se convierte de nuevo, como en la hermosa antigüedad, en el derecho del mas fuerte.

En fin, cúmplase la palabra divina en Lutero como

¹ Meuzel, t. I, p. 423.

² Pfizer, *Vida de Lutero*, p. 156.

en los demas: el jóven caminará hasta el sepulcro por la senda en que haya impreso sus primeras huellas. Antes de morir como libre pensador, esto es, como verdadero pagano, Lutero declara por última vez, que considera, como nos lo dice Melancton, á los autores paganos como los modelos de la vida y los maestros de la doctrina de que el mundo no puede privarse absolutamente. "En cuanto á ingenio, Aristóteles es superior á Ciceron. Ciceron nos dá admirables lecciones de virtudes, tales como la prudencia, la templanza y otras. Aristóteles no le es inferior en su moral. Las obras de ambos son en mi concepto muy útiles y DE ABSOLUTA NECESIDAD PARA CONDUCIRNOS EN LA VIDA."¹

Lutero murió en Isleba, su patria, el 18 de Febrero de 1546.

Si en su principio el renacimiento fué el libre exámen, y en sus manifestaciones el desprecio de la edad media unido á la admiracion y á la restauracion tan completa como es posible de la antigüedad pagana, se verá uno precisado á inferir de los hechos que anteceden, que Lutero no fué otra cosa mas que un renaciente. El libre exámen que sus antecesores aplicaban á la filosofia, á la literatura, á las artes, á la política, él lo aplicaba al órden religioso. He aquí toda la diferencia que hubo entre él y ellos. Es verdad que esta aplicacion es mas atrevida que las demas, pero es lógica, ademas, es inevitable.

¹ Aristotelem Ciceroni antepeno . . . Cicero preclare scripsit et docuit de virtutibus, prudentia, temperantia ac reliquis. Item Aristoteles preclare et erudite de ethicis. Utilissimi quidem libri utriusque et ad vitam hanc exigendam summe necessarij.—Ap. Gretser *Luther academie*, in cap. IX Isaie, t. VI, et in X Genes.

006342

CAPITULO V.

ZWINGLIO.

Progresos del libre exámen.—Nacimiento de Zwinglio.—Su educación.—Esta produce en él los mismo efectos que en Lutero.—Zwinglio estudia en Berna y se enamora de los autores paganos.—Se dirige á la universidad de Viena.—Punto de contacto entre él y Lutero.—Lo que fué Zwinglio al salir del colegio: alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo.—Se ordena de sacerdote y es nombrado cura de Glaris.—Otro punto de contacto con Lutero.—Ocupaciones de Zwinglio en su curato.—Estudio de los autores paganos.—Su influencia.—Influencia de Erasmo.—Otro punto de contacto con Lutero.

El espíritu del renacimiento cuyo foco se halla mas allá de los Alpes, soplabá sobre toda la Europa. Nada le contenía: ni las distancias de los lugares, ni las alturas de las montañas, ni la diferencia de los idiomas. Como hemos visto, este espíritu era el libre exámen, manifestándose por un un lado con el desprecio de los siglos cristianos, y por otro con la admiración de la an-

tigüedad pagana. En el mismo momento que pervertía al jóven Martin Lutero en el seno del gimnasio católico de Eisenach hacia otra víctima en el centro mismo de Suiza:

El 1º de Enero de 1484 nació en Wildhaus en el condado de Tockenburgo, en Suiza, Ulrico Zwinglio. Sus primeros años los pasó entre los muchachos del lugarejo. Habiendo visto sus padres que eran unos buenos campesinos suizos llenos de fé y de sencillez, observando en el jovencito Ulrico felices disposiciones, lo pusieron en manos de su tío, cura de Wesen, poblacion situada á orillas del lago de Walenstadt. Aprendió pronto á leer y escribir. De allí lo enviaron á Basilea á la escuela de Gregorio Binzli. Este nuevo preceptor le enseñó los primeros rudimientos de los idiomas y poco tiempo despues aconsejó á los padres de Ulrico que le enviasen á Berna.

Sobre esta circunstancia decisiva de su vida, oigamos á un biógrafo nada sospechoso. "La escuela de esta ciudad, dice Mr, Chauffor tenia un catedrático que los contemporáneos llaman el hombre mas sabio y el mas ilustre que hubiese en la confederacion. Este era un tal Wœlflin, ó para conservarle su nombre de erudito, *Lúpulo*. Estaba iniciado en los primeros resultados del Renacimiento y habia renunciado en la enseñanza del latin á los métodos pueriles de la edad media y al lenguaje escolástico. Estimaba las obras maestras de la antigüedad clásica y bajo su hábil direccion, Zwinglio penetró en estos ricos dominios, y FORMO SU JUICIO, SU GUSTO Y SU ESTILO."¹

Esto mismo acontecía sin la menor variación y al mismo tiempo á Lutero en el gimnasio de Eisenach. Parecido á Juan Trebœnius, Wœlflin Lúpulo es un renaciente. Ambos sacudieron el yugo de los métodos tradi-

1 Estudios sobre los reformadores. Zwinglio, 226.